

IDENTIDADES URBANAS DE ADOLESCENTES DE CLASE MEDIA-ALTA RESIDENTES EN CONDOMINIOS DE PEÑALOLÉN

IVANA MEDINA SAN MARTÍN¹

RESUMEN

Los niños y adolescentes son un grupo importante dentro de los condominios cerrados, espacios que se han masificado en Santiago durante las últimas décadas. Por esta razón, el presente trabajo caracteriza las identidades y representaciones urbanas de adolescentes de clase media-alta residentes de condominios en Peñalolén. En cuanto a los hallazgos, las identidades presentan varios elementos en común; sin embargo, no son homogéneas, ya que se observó que el condominio tiene menor relevancia de la esperada y socializan, en mayor o medida, en diferentes contextos, lo que deriva en diversos grados de reflexividad sobre ellos y su entorno.

PALABRAS CLAVE: CONDOMINIO, PRÁCTICAS SOCIALES, REPRESENTACIONES URBANAS

¹ Licenciada en Sociología Universidad de Chile. Estudiante de Magíster en Desarrollo Urbano en la Universidad Federal de Pernambuco. Correo electrónico: ivana.medina@ufpe.br

IDENTIDADES URBANAS DE ADOLESCENTES DE CLASSE MÉDIA-ALTA QUE MORAM EM CONDOMÍNIOS DE PEÑALOLÉN

RESUMO

As crianças e adolescentes são um grupo importante dentro dos condomínios fechados, espaços que se massificaram em Santiago nas últimas décadas. Por esta razão, este trabalho caracteriza as identidades e representações urbanas dos adolescentes de classe média-alta que moram em condomínios em Peñalolén. Em termos das descobertas, as identidades apresentam vários elementos em comum, porém, não são homogêneas, pois foi observado que o condomínio tem menos relevância do que o esperado e socializam, em maior ou menor grau, em diferentes contextos, o que deriva em diferentes graus de reflexividade sobre eles e seu ambiente.

PALAVRAS-CHAVE: CONDOMÍNIO, PRÁTICAS SOCIAIS, REPRESENTAÇÕES URBANAS

URBAN IDENTITIES OF UPPER MIDDLE-CLASS TEENAGERS FROM DETACHED CONDOS IN PEÑALOLÉN

ABSTRACT

Kids and teenagers are an important group inside detached condos, spaces which have been open to more people in Santiago during the last decades. For this reason, the present article characterizes the urban identities and representations of upper-middle class teenagers living in detached condos in Peñalolén. The findings show that even though there are many common elements among these identities, they are not homogeneous. It was noted that the detached condo where they live is less relevant than expected; in addition, they socialize in different contexts to a greater or lesser extent, leading therefore to several levels of reflexivity on them and their environment.

KEYWORDS: DETACHED CONDOS, SOCIAL PRACTICES, URBAN REPRESENTATIONS

INTRODUCCIÓN

A partir de las últimas décadas del siglo XX, la ciudad de Santiago tuvo un importante crecimiento donde destacó la construcción de condominios en la periferia que era una zona que no se caracterizaba por ser residencial, pero era una buena opción gracias a la lejanía del centro y la incipiente oferta de servicios que permitía precios acordes a las posibilidades de sus potenciales compradores (Bonvalet y Dureau, 2002; Krellenberg, Höfer y Welz, 2011). Este crecimiento hacia la periferia se materializó en la construcción de condominios en comunas como Puente Alto, La Florida, Peñalolén, Huechuraba y Maipú, las que poseían diversas características y estaban orientadas a diferentes clases sociales.

La presente investigación se sitúa en el campo de los estudios urbanos, especialmente aquellos ligados a la identidad de los residentes de condominios, donde el principal aporte corresponde a ampliar el conocimiento en torno a las identidades de adolescentes que habitan en estos lugares, ya que gran parte de los trabajos sobre condominios no los han considerado como sujetos de estudio, pese a que investigaciones como la de Edwards y Pérez (2006) señalen que son los principales agentes que interactúan en estos espacios. El propósito es indagar en torno a las identidades a través de sus prácticas y representaciones urbanas, bajo la hipótesis de que existen diferencias en ellas pese a habitar en espacios homogéneos. Se trata de un grupo donde el conocimiento en torno a sus experiencias de vida dentro de un condominio es escaso; experiencias que pueden no ser muy distintas a las de los adultos en cuanto al deseo de distinguirse y de vivir entre iguales, como se muestra en las investigaciones de Hidalgo (2004) y Márquez (2003).

Por último, se debe señalar que, en esta investigación, se caracteriza a adolescentes de clase media-alta. Sobre la base de esto, se realiza un acercamiento a un grupo de adolescentes sobre los que se podría creer que viven en una burbuja entendida como una forma de aislamiento dada su posición social,

lugar de residencia y edad (Roitman, 2003). Sin embargo, a través del análisis de sus prácticas y comportamientos se observó que esta especie de aislamiento no está presente en todos los casos.

1. ANTECEDENTES

Las identidades y estilos de vida de los habitantes de condominios, sus motivaciones relacionadas con la elección de vivienda y el impacto de estos proyectos en el patrón de segregación que ha caracterizado históricamente a la ciudad de Santiago fueron ampliamente investigados por los estudios urbanos a inicios del presente siglo.

En el caso de Santiago, los condominios fueron un factor importante en la expansión de la ciudad. Estos corresponden a espacios orientados a diferentes grupos sociales y situados en distintas comunas, algunas de las cuales no se caracterizaban por ser residenciales, como es el caso de las comunas de la periferia, que se han caracterizado y han sido portadoras de un estigma porque parte importante de su población pertenecía a grupos de bajos ingresos. Este estigma se ha modificado —pero no desaparecido— a partir de la década de los 80 con la llegada de grupos de ingresos medios y medios-altos a comunas como Huechuraba, Peñalolén, La Florida y Puente Alto (Galleguillos e Insulza, 2015).

Los condominios modifican el paisaje urbano de estas comunas dado que las urbanizaciones cerradas no poseen contacto directo con la vía pública y existe una separación del entorno por medio de límites definidos por muros, rejas o accesos controlados. Se quiere garantizar un lugar predecible, seguro, limpio y ordenado, en oposición a la ciudad que es percibida como sobrepoblada, sucia, peligrosa y contaminada (Lacarrieu & Thuillier, 2001). En síntesis, se busca un orden que es concebido por medio de la homogeneidad de las viviendas y sus habitantes, y la eliminación de factores relacionados con la diversidad y la sorpresa.

Las investigaciones realizadas por Campos y García (2004) y Salcedo (2002) dan cuenta de que estos nuevos condominios —asociados a megaproyectos inmobiliarios— permiten la convivencia de familias muy diversas con la condición de que su realidad material les permita acceder a estos espacios. Esta homogeneidad económica dentro del condominio no se replica fuera de él, dado que en muchos casos se ubican próximos a barrios de clases sociales más bajas, lo que en la práctica ha significado que la proximidad entre grupos sociales no tendría efectos en la cohesión social, dado que el establecer relaciones entre grupos muy disímiles es bastante improbable (Hidalgo, 2004; Márquez, 2003, 2006; Ruiz-Tagle, 2016).

En cuanto a los discursos de quienes optan por vivir en un condominio, se menciona el ideal de generar lazos dentro de un grupo social y tener un mayor control sobre el entorno inmediato. Márquez (2003) señala que se busca recuperar la «vida de barrio», es decir, un estilo de vida comunitario y generar un sentimiento de pertenencia sin dejar de lado los espacios de privacidad e individualidad; sin embargo, en la práctica, la vida comunitaria es muy baja. Finalmente, lo que termina siendo relevante en la elección no son los aspectos identitarios, sino aquellos relacionados con la calidad del habitar y con la oferta y demanda, por lo que la decisión sobre el habitar se encontraría en un plano similar a cualquier decisión racional de consumo.

Sin embargo, esto no excluye la existencia de relaciones de integración entre algunos miembros del condominio, ya que existen, pero a escala reducida entre parejas o niños. En relación con los vínculos establecidos por niños, se puede señalar que Caldeira (2007) sostiene que estos lazos no permanecerían en el tiempo dado que se desarrollan otras relaciones en las escuelas u otros espacios en los que participan. A su vez, tampoco es probable que se relacionen con personas fuera del condominio porque su experiencia de vida hace que ellos distingan entre «los de adentro» y «los de afuera». Sin embargo, esta diferenciación no se basa en la desconfianza y en una búsqueda consciente de

homogeneidad, sino en el desconocimiento y dificultad para comprender realidades diferentes a las suyas.

En el caso que analizaremos, los condominios se encuentran orientados a familias de clase media-alta que poseen capacidad de ahorro y acceso a créditos, los cuales les permiten escoger una vivienda en la medida de sus expectativas relacionadas con la búsqueda de una mejor calidad de vida expresada en la naturaleza, vida en familia y espacio, elementos que pueden ser ofrecidos por la periferia (Bonvalet y Dureau, 2002). En esta línea, comunas emergentes como Peñalolén o Huechuraba, actualmente poseen un símbolo de estatus asociado al habitar en ellas, sin embargo, el símbolo social relacionado con ellas está muy por debajo de las comunas tradicionales de la clase alta, por lo que quien habita en estas comunas lo hace porque cree que su calidad de vida y las características de su vivienda serán mejores que las que tendría en una comuna del tradicional barrio alto (Salcedo, 2002).

La investigación se enfoca en la comuna de Peñalolén, cuya expansión a partir de la década de los 90 se ha dado principalmente a través de condominios orientados a grupos de clases medias y medias-altas y, por tanto, muchas de estas urbanizaciones ya se encuentran consolidadas. Cabe destacar que el desarrollo de la comuna no ha sido tan solo mediante viviendas, también ha aumentado la disponibilidad de servicios como supermercados, centros comerciales e instituciones educativas como colegios y universidades privadas. Este desarrollo ha significado la convivencia de segmentos altos y bajos de población y, por tanto, se considera una comuna heterogénea socialmente. Sin embargo, esto no ha implicado una reducción de la distancia social ni tampoco una integración de los habitantes de grupos de más bajos ingresos, porque no se ha superado la existencia de desigualdades sociales y territoriales, las posibilidades de integración solo se materializan en términos de empleos y acceso a comercio y servicios (Sellés y Stambuk, 2004).

2. MARCO CONCEPTUAL

2.1 CLASE MEDIA ALTA

Entendiendo la dificultad existente para explicar y comprender las clases medias, se considerará la perspectiva del giro cultural que se concentra en la importancia de factores culturales, más allá de la ocupación de los sujetos y el plano material (Crompton & Scott, 2005). Esta perspectiva introduce en el análisis elementos asociados a los diferentes recursos que disponen los sujetos y movilizan en su día a día, tomando como marco de referencia lo planteado por Bourdieu en torno al habitus y los capitales.

En el caso chileno, la investigación desarrollada por Méndez y Gayo (2018) sobre clase media-alta se inscribe en la perspectiva señalada. En esta clase, se encuentran familias e individuos que poseen altos niveles de educación y que acumulan importantes recursos, capitales y bienes. Por otra parte, sus ocupaciones se encuentran dentro de los escalones más altos del sector público y privado, desempeñándose como gerentes, profesionales o trabajadores de cuello blanco. Es importante destacar que ocupar esta posición no se asocia tan solo a lo laboral, también se consideran factores como la elección residencial y de escuela que corresponden a elementos relevantes en términos de reproducción social.

Los autores sostienen que «las clases medias altas están obligadas a combinar disposiciones heredadas del habitus, con una agencia activa que es capaz de diversificar sus estrategias y prácticas» (p. 4). Señalan que esta clase ha necesitado establecer límites simbólicos para poder distinguirse de aquellos que son inferiores en la escala social y, además, para asegurar su reproducción social, crean y administran una compleja combinación de opciones dentro de las cuales destaca la elección residencial.

La elección residencial es relevante en la comprensión de la clase media-alta dado que corresponde a un atributo que refleja, tanto a nivel simbólico como objetivo, la posición del individuo o la familia dentro de la estructura social; satisface las expectativas de ciertos estilos de vida e identidades sociales actuando como herramienta de distinción y, además, incluye aspectos relacionados al habitus residencial y a las representaciones de lugares. Savage, Bagnall y Longhurst (2005) afirman que la elección residencial es un factor clave en su identidad de clase, ya que permite el acceso a otros campos, tales como la educación, empleo y otros campos culturales. Esta decisión, según Méndez y Gayo (2018), es importante en la construcción de sociabilidad y capital social, por lo que no debe entenderse tan solo en términos de racionalidad económica, sino que es necesario considerar la influencia de estructuras como el habitus y el cultivo de vínculos sociales. La clase media-alta tradicionalmente se ha trasladado a los suburbios, vecindarios en la periferia o condominios con la finalidad de beneficiarse de un determinado valor simbólico y estatus social, sin dejar de lado la búsqueda por entornos más seguros y homogéneos.

De acuerdo a lo revisado, la clase media-alta debe entenderse más allá de la ocupación de los sujetos, ya que sus prácticas y estrategias de reproducción y distinción son relevantes al momento de hablar de su identidad. Estas prácticas se extienden en diversas áreas, razón por la que la elección residencial corresponde a una decisión de gran valor, debido a que les otorga distinción, acceso a otros campos (de acuerdo a lo señalado por Bourdieu) y, también, la posibilidad de acumulación de capital social.

2.2 IDENTIDADES URBANAS

Con relación a las identidades urbanas se debe destacar la propuesta de Bourdieu (2007) sobre espacio social y socialización que da cuenta que el hábitat contribuye a formar el habitus y, en este sentido, la socialización es buscada entre agentes con posiciones similares en el espacio social. Sin embargo, lo anterior excluye situaciones en las que la socialización se da en instancias que no obedecen necesariamente a los habitus y capitales poseídos, por lo que se considerará lo postulado por Lahire (2014, 2017), quien señala que las disposiciones y competencias son resultado de las diferentes formas de vida social y, también, producto de la socialización implícita o de aprendizajes intencionales. Lahire destaca la heterogeneidad de los espacios de socialización, señalando que todo sujeto inmerso en una pluralidad de mundos sociales está sometido a principios de socialización heterogéneos e incluso contradictorios, por tanto, no existen individuos con disposiciones sociales completamente coherentes.

Esta propuesta permite distinguir, en espacios aparentemente homogéneos, diferencias internas en los tipos de interacción. Los condominios son entendidos como espacios donde se busca diferenciarse de quienes viven fuera y, por tanto, se busca establecer grupos homogéneos (Sellés y Stambuk, 2004; Edwards y Pérez, 2006); sin embargo, no se considera que los sujetos pueden contar con experiencias distintas a este contexto o que existen espacios de socialización fuera de él que pueden —o no— ser muy diversos.

Esto permite incorporar la perspectiva de Archer (2007), quien entiende la reflexividad como un proceso en el que las personas definen y ordenan sus ideas mediante una conversación interna, que corresponde a una «toma de decisión» sobre sus cursos de acción. Aedo (2014) articula lo planteado por Archer y Bourdieu y señala que los resultados de la reflexividad dependerán del habitus, donde tener reflexividad sobre el propio habitus no implica poder de

escoger disposiciones libremente porque eso implicaría desconocer la socialización anterior. Con respecto a esto, el sujeto puede socializar en diferentes contextos y al poseer reflexividad puede construir límites de diferencia e igualdad en relación con distintas dimensiones. Respecto a la identidad asociada a una territorialidad, esta considera principios de distinción e identificación urbana a partir de las prácticas y representaciones a las cuales un espacio da lugar, que influye en la integración y diferenciación dentro de él y conduce a reforzar las fronteras existentes en la ciudad (Márquez, 2003, 2006).

De acuerdo con lo planteado, la ciudad juega un importante rol en la constitución de las identidades de sus habitantes, lo cual se manifiesta en imaginarios, prácticas cotidianas, sentimientos de pertenencia, representaciones del entorno, etc. Las identidades relacionadas con el espacio pueden diferir según las disposiciones, contextos y procesos de reflexividad de sus habitantes y repercuten en las prácticas e interacciones que se llevan a cabo. El espacio, al ser relevante en la formación de identidad, permite plantear la existencia de identidades en relación con los condominios donde la claridad de sus límites, las prácticas en su interior y la homogeneidad económica de sus habitantes permiten la emergencia de una situación de reconocimiento.

2.3 REPRESENTACIONES SOCIALES

Las representaciones sociales son definidas por Jodelet (2011) como una forma específica de conocimiento que tiene como particularidad ser socialmente construido y compartido por diferentes grupos. Es una forma de conocimiento que tiene como objetivo apoyarse en la experiencia de las personas para dar una lectura de la realidad y servir de guía de acción en la vida práctica y cotidiana.

En el caso de las representaciones asociadas a la ciudad o lo urbano, las aproximaciones teóricas son más bien escasas, sin embargo, el concepto es

utilizado en diversas investigaciones. Sandoval (2003) y Pérez (2004) señalan que las personas no solo habitan en la ciudad, sino que también, se involucran en un juego de representaciones que sirven de fundamento para su relación con los otros y con el espacio, según la forma en que se haga uso de él. Dentro de la ciudad, existen conocimientos compartidos asociados a la forma en que se representa un lugar, que guían el uso y modifican la concepción del espacio sirviendo de referencia y convirtiéndose en espacios de identificación y expresión urbana. En este sentido, las representaciones asociadas al espacio incluyen códigos, significaciones y saberes que permiten poner en marcha prácticas sociales y, en el caso de espacios residenciales, se construyen a partir del eje nosotros/otros.

En este último aspecto, se advierten atributos en común relacionados con el carácter colectivo de estas representaciones que establecen distinción y sirven de punto de identificación con relación a un espacio. A su vez, las representaciones, mediante sus códigos y significaciones, condicionan las prácticas, características y expresiones que se atribuyen a un lugar. Los condominios no se encuentran ajenos a los efectos vinculados a las representaciones sociales, dado que sus fronteras permiten la identificación con el lugar y la creación de códigos en relación con el habitar en estos espacios, el cómo comportarse y el modo en que se percibe al que habita fuera de sus límites.

2.4 JÓVENES EN LA CIUDAD

En cuanto al grupo investigado, es importante destacar que las relaciones en diferentes espacios inciden en el desarrollo de sus identidades, en este caso los condominios son un espacio donde la posibilidad de establecer relaciones sociales se ve facilitada por la existencia de espacios comunes. Con relación a esto, Lahire (2017) resalta la importancia de los contextos socializadores en las disposiciones de los sujetos, ya que:

Cuanto más hayan los actores frecuentado contextos sociales (y socializadores) heterogéneos, y cuanto más precoz haya sido esta frecuentación, en el seno de la configuración familiar (sobre todo por el hecho de la diferencia social entre sus miembros) o por el hecho de la diversidad de los contextos socializadores (familia, escuela, guardería, niñeras o cualesquiera otros agentes o instituciones socializadoras), más serán éstos portadores de disposiciones heterogéneas y a veces contradictorias. (p. 7)

La propuesta de Lahire da cuenta de que la identidad no está completamente condicionada por el grupo social de pertenencia ni por el lugar de residencia. Esto le entrega un rol de agencia al sujeto al permitir la influencia de elementos heterogéneos en la socialización del adolescente. La identidad del adolescente pasa a ser entendida como una especie de precipitado de las múltiples relaciones interpersonales o experiencias del sujeto y las prácticas en ciertos espacios son relevantes, ya que, Según Urteaga y Cornejo (citados en Stillerman y Salcedo, 2010), los jóvenes se apropian de espacios para construir su identidad, transformándose en espacios significativos en los que se sienten integrados y, además, pueden identificarse a sí mismos y distinguirse de otros.

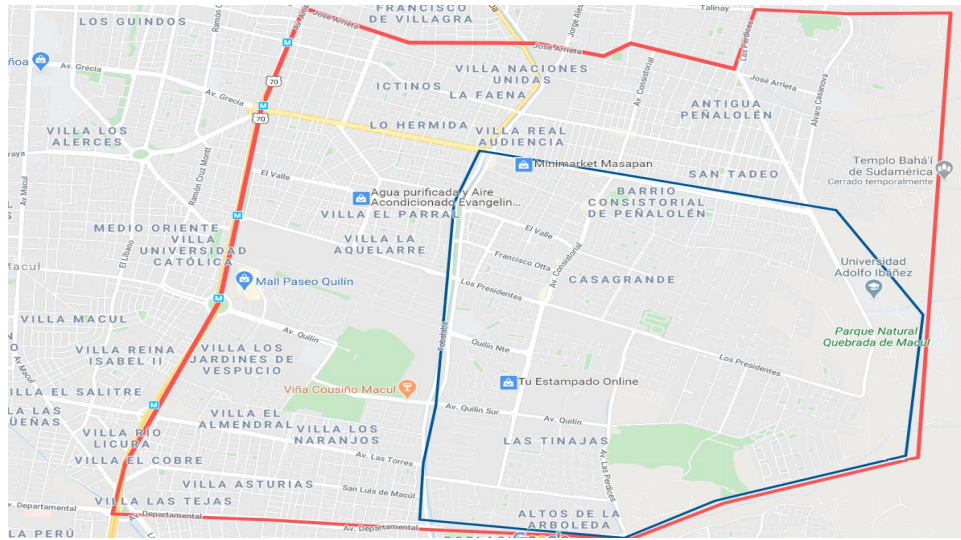
Con relación a la importancia de los contextos en la construcción de identidad, es necesario mencionar las diferencias en la socialización de hombres y mujeres adolescentes que se expresan en aprendizajes y experiencias de vida diferenciadas. Uno de los ámbitos en que se expresan estas diferencias son las trayectorias en la ciudad, donde el espacio público es considerado un mecanismo esencial para que la ciudad cumpla su función socializadora (Segovia, 2009). Ejemplo de lo anterior es la mayor permisividad de los padres hacia varones que se manifiesta en la posibilidad de salir solos a menor edad, volver a casa más tarde o ir más lejos (Falú, 2009), lo que no tiene relación con diferentes capacidades, sino con la distinta percepción del peligro y el miedo a que las mujeres sean agredidas sexualmente (Román, 2009).

Los conceptos desarrollados dan cuenta de que los adolescentes tienen capacidad de agencia y, por tanto, el desarrollo de su identidad que es influido por sus prácticas, estilos de vida y representaciones sobre el resto, ellos mismos y el entorno va a obedecer a los diversos procesos de reflexividad y, también, a sus disposiciones, ya que no se debe desconocer que su posición de clase les otorga acceso a ciertos campos y capitales que pueden entenderse como un privilegio. En este sentido, el condominio o los diversos espacios donde realizan sus prácticas no deben ser ignorados en cuanto a su relevancia como formadores de una identidad urbana.

3. METODOLOGÍA

En una primera etapa, la investigación se quiso realizar bajo un enfoque biográfico a través de relatos de vida; sin embargo, estos no resultaron debido a que los adolescentes poseen trayectorias breves con relación a un adulto y, además, demostraron que no responden a una invitación a hablar libremente, sino que resultaba mejor realizar preguntas que orientaran su discurso. Sobre la base de esto se optó por trabajar con entrevistas semiestructuradas que fueron realizadas entre junio de 2019 y junio de 2020 (dos de ellas fueron previas al Estallido Social de 2019) a ocho mujeres y siete hombres adolescentes de enseñanza media que residen en condominios de Peñalolén y, posteriormente, se realizó un análisis de contenido como procedimiento analítico. Para determinar los condominios aceptados en la muestra, se consideraron factores como tener una separación clara del entorno mediante rejas o vigilancia y además ubicarse dentro del cuadrante ubicado entre las avenidas Grecia, Departamental y Tobalaba hacia el oriente (línea azul del mapa), ya que en esta zona se concentra la mayor parte de condominios de clase media-alta de la comuna.

FIGURA 1. LÍMITES DE PEÑALOLÉN



Fuente: Google Maps.

4. RESULTADOS

4.1 DE LA CIUDAD AL CONDOMINIO

En cuanto a las representaciones existentes de la ciudad de Santiago, un punto en común para todos es la desigualdad y segregación existentes en la ciudad. Si bien no se habla específicamente de segregación, se menciona la distinción oriente-poniente, de un Santiago para turistas y de la periferia, y otros van más allá y dicen que este contraste es mucho más familiar porque se da en su propia comuna.

Las diferencias entre comunas se expresan, por un lado, en la infraestructura pública, disponibilidad de áreas verdes y la calidad de la construcción de las viviendas y, por otro lado, en las diferencias de clase y en los estilos de vida de los habitantes:

En algunas partes, se nota que hay gente que tiene demasiados recursos, demasiada plata y se vive la vida, por ejemplo, viajando, haciendo cualquier otro tipo de cosas, pero el otro lado de Santiago como, por ejemplo, Lo Hermida, Puente Alto, Buin y todo ese tipo de lugares como que eeehhh, siempre se rompen la espalda trabajando, son súper esforzados y luchan por cada cosa que ellos tienen, entonces como que la diferencia social se nota demasiado en Santiago. (Martín, 16 años)

Un elemento importante que se observa es que no se sabe mucho de la ciudad y se relaciona con que no han tenido la necesidad de hacerlo, pues para la mayoría de los entrevistados salir de Peñalolén corresponde a un hecho puntual y las salidas de la comuna son para realizar trámites, visitar a familiares o acudir a centros comerciales.

Con relación a lo anterior, también es posible pensar que en la mayoría de los casos, la visión que tienen de Santiago es construida a partir de lo que escuchan y se puede decir que no se trata de una opinión formada por la experiencia, ya que fueron frecuentes las respuestas que aludían a lugares comunes como la contaminación y falta de áreas verdes para manifestar la opinión de Santiago.

Al momento de identificar las representaciones sobre Peñalolén, los adolescentes poseían un mayor dominio del tema, demostrando que la comuna es mucho más relevante que la ciudad en sus vidas cotidianas. En general, se habla de que la comuna ha cambiado bastante a lo largo del tiempo, mencionan que se han reducido las áreas verdes y la disponibilidad de servicios ha aumentado considerablemente, lo que explica que no exista necesidad de salir de Peñalolén para satisfacer sus necesidades.

Todos mencionan la desigualdad de la comuna y para dar cuenta de ella se usa la expresión *Tobalaba pa' arriba* y *Tobalaba pa' abajo*, es decir, desde avenida Tobalaba hacia el oriente, que es el sector donde se concentran la

mayoría de los condominios y servicios, mientras que de Tobalaba hacia el poniente se encuentran los sectores de Lo Hermida, La Faena, San Luis y la Viña Cousiño Macul, donde los tres primeros son sectores de la comuna con menos ingresos en relación con el grupo investigado. Sin embargo, se habla poco de estos sectores, siendo el más conocido para los entrevistados Lo Hermida, lo que puede deberse a que es una población con una larga historia de lucha social y un lugar de manifestaciones y represión por parte de las fuerzas policiales durante el Estallido Social de 2019.

Las diferencias entre ambos sectores de la comuna se expresan en la calidad de las construcciones, áreas verdes, iluminación y estado de las calles, de lo que se puede deducir que la desigualdad de Peñalolén en varios casos está ligada tan solo al plano estético y no existe una mayor reflexión sobre ella. En otros casos, las personas que habitan fuera de este cuadrado son consideradas diferentes por las experiencias de vida, clase social a la que pertenecen y también por la forma de hablar y vestirse.

A partir de lo observado, existe una relativa homogeneidad en las representaciones sociales de los adolescentes entrevistados, existiendo algunos casos en que se presentan diferencias, especialmente al momento de referirse a la ciudad de Santiago, ya que algunos tienen una imagen basada en su experiencia mientras otros no. La similitud de estas representaciones permite apreciar la existencia de códigos dentro del grupo que dotan de sentido y definen una actitud hacia el otro, especialmente cuando el otro es considerado como alguien distinto y sobre quien existe un alto grado de desconocimiento.

4.2 VIDA DENTRO DE UN CONDOMINIO

Al momento de hablar de los condominios en general o uno en específico se da una situación interesante dado que, al contrario de lo que se esperaba, tiene menos peso que la comuna en cuanto a la construcción de identidad y también, en cuanto a las actividades cotidianas de los entrevistados. Respecto a las representaciones existentes sobre los condominios se señala que son bastante similares entre sí y que no se puede hablar de un habitante típico de condominio en Peñalolén, pues existe heterogeneidad en las características de sus habitantes y el punto en común es poseer un cierto nivel de ingresos económicos que les permite vivir en ese lugar.

En cuanto a las relaciones con vecinos se señala que durante la infancia fue un espacio seguro para poder realizar vida social gracias a sus rejas y accesos controlados; sin embargo, a lo largo del tiempo existe una pérdida de lazos o debilitamiento de las relaciones con los otros residentes de estos espacios debido a la edad, es decir, la disponibilidad de tiempo disminuye y los intereses cambian. Tal como lo planteaba Caldeira (2007), es un espacio de socialización cuya importancia disminuye a medida que los sujetos crecen hasta un punto, en el caso de quienes ya no se relacionan con nadie en el condominio, en que este se vuelve irrelevante.

Respecto a las amistades el escenario es bastante diverso, algunos señalan que estas en algún momento existieron pero que, por diversas razones, el lazo se perdió, en otros casos los amigos del condominio se mantienen hasta el día de hoy; sin embargo, son relaciones que han perdido intensidad debido a la menor disponibilidad de tiempo por las crecientes responsabilidades educativas y también diferencias de edad que cobran importancia cuando algunos siguen en el colegio y otros no. Por último, hay casos en los que los amigos del condominio nunca existieron y esto se debe a que llegaron a vivir al lugar en edades avanzadas, o bien, existe una diferencia de edad considerable con los vecinos, la cual impide establecer una relación de amistad.

A nivel de condominio, se aprecia que no existe una gran comunidad, las relaciones se entablan con algunas personas, con otras existe cordialidad y, al resto, simplemente no se le conoce. Este punto apoya lo planteado por Ruiz-Tagle (2016), quien cuestiona el ideal de vida de barrio asociado a los condominios debido a que observó baja socialización entre vecinos y un bajo apego al barrio. El condominio no se considera un lugar relevante para sus vidas cotidianas y, por tanto, son indiferentes a vivir en un condominio u otro dentro de la comuna, ya que el sentido de pertenencia está dado por la comuna y no por el condominio.

La falta de relevancia otorgada a los condominios se compensa con la importancia que se le da al colegio, tanto como espacio de socialización como elemento que contribuye al desarrollo de la identidad. Para estos adolescentes, mencionar el colegio es inevitable, este juega un rol fundamental en sus vidas principalmente porque es el espacio más importante donde socializan y todo su círculo social, o parte importante de él, proviene de este lugar, lo que deriva en que sus círculos sean bastante homogéneos.

4.3 PRÁCTICAS SIMILARES QUE PRODUCEN IDENTIDADES HETEROGÉNEAS

Se observó que las identidades no son homogéneas; sin embargo, existen varios elementos en común que se expresan en sus contextos de socialización que en general son bastante semejantes y hay pocas situaciones que pongan en tensión sus disposiciones. Pese a las diferencias se reconocen como pertenecientes a un mismo grupo por ciertas características, como vivir en condominio en un sector de Peñalolén, ir a un colegio particular, salir poco de la comuna y frecuentar los mismos centros comerciales, plazas y parques en la comuna. Estos elementos sirven de identificación porque les permiten reconocerse como iguales e identificar a quien es diferente.

Entre las prácticas destacan las salidas a centros comerciales, lugares que son considerados como un espacio de reunión más que de consumo, situación que se condice con lo planteado por Stillerman y Salcedo (2010), quienes señalan que el *mall* se ha convertido en un espacio urbano cotidiano para los adolescentes, donde la compra no es la más importante de las funciones, ya que tiene funciones materiales, como espacio de socialización y entretenimiento, y simbólicas al ser un espacio de distinción y afirmación identitaria.

Asistir a un *mall* o centro comercial es una de las prácticas que presenta mayor grado de reflexividad, por lo tanto, se le atribuyen significados de manera más clara y consciente:

Yo me acuerdo que cuando salió el Quilín no había viernes que no ibas al Quilín, después salió esto [Alto Peñalolén] y no había viernes que no *vinierai* al Burger, pero después como que se llenó mucho de niños más chicos, entonces como que la gente paró de venir. (Paulina, 17 años)

Reunirse con amigos en alguno de los dos centros comerciales de la comuna es una práctica de distinción, ya que mencionan que aquellos que viven fuera del sector analizado no frecuentan esos centros comerciales y, por ende, no es un espacio donde sea probable socializar con quien reconocen como diferente. Estas prácticas de distinción se replican cuando se acude a centros comerciales del sector oriente, pese a que existan otros más cercanos en la comuna de La Florida.

La mayoría de las actividades se realizan en Peñalolén; las salidas de la comuna son por casos puntuales y se explican por la falta de necesidad para hacerlo, porque en Peñalolén cuentan con todo lo necesario para desarrollar su estilo de vida. En este punto es donde se expresan diferencias dentro del grupo, ya que quienes salen de la comuna con mayor frecuencia, en general coinciden con quienes tienen un grado de reflexividad mayor que se expresa en una mayor consciencia de su posición y conocimiento sobre lo que ocurre en el entorno.

Entendiéndolo en los términos de Lahire (2017), la diversidad de prácticas en algunos de los entrevistados da cuenta de que sus procesos de socialización se dan en diferentes contextos y, por tanto, sus disposiciones son heterogéneas.

Respecto a los estilos de vida de los adolescentes entrevistados, no se podría hablar de que existen importantes diferencias de género ya que, en términos generales, las prácticas más frecuentes tanto para hombres como para mujeres son las mismas; sin embargo, las diferencias de género sí existen y se manifiestan visiblemente en familias en las que los hijos son hombres y mujeres. Estas diferencias se expresan principalmente en las dinámicas familiares a través de las responsabilidades que se asignan, el trato y las reglas que se establecen en el hogar cuando se inicia una relación amorosa y, también, en limitaciones para transportarse y horarios de salida que afectan negativamente a las mujeres.

Profundizando sobre el rol de las familias como contexto socializador es posible mencionar que estas presentan diferencias según su origen social. Los adolescentes que provienen de familias cuyos padres han experimentado movilidad social ascendente socializan en contextos más heterogéneos gracias a las visitas a familiares en diferentes comunas y, también, por la formación recibida que les genera una mayor consciencia del entorno y permite que sus prácticas sean más diversas, lo que implica un mayor grado de reflexividad sobre sus acciones y da cuenta de que su grupo de pertenencia no condiciona completamente sus identidades, lo que tiene como resultado que sean sujetos con una mayor capacidad de agencia en el sentido de la influencia de elementos heterogéneos en su socialización.

En el caso de aquellos cuyas familias son de origen social más acomodado, se observó que sus contextos de socialización no son tan heterogéneos como en el otro grupo y no se mencionó como atributo la formación valórica recibida por sus padres. A su vez, las disposiciones son menos heterogéneas que en el otro grupo y tienen una menor reflexión sobre el entorno

y sus acciones, por lo que se podría decir que su grado de reflexividad es menor que el del grupo mencionado previamente y que existe una mayor influencia de su posición social en sus identidades.

4.4 LA BURBUJA DE PEÑALOLÉN

En el caso analizado es bastante utilizada la metáfora de vivir en una burbuja que se asocia al sector de Peñalolén donde se concentran los condominios. Esta burbuja puede entenderse de dos formas no excluyentes, la primera de ellas tiene un sentido geográfico que se expresa en el aislamiento del sector donde viven debido a las barreras de los distintos condominios y la concentración de servicios en este sector que implica que no haya necesidad de realizar grandes desplazamientos. En segundo lugar, la burbuja se entiende como una actitud de indiferencia hacia lo que ocurre alrededor y no ser afectado por los problemas sociales, esto deriva en una falta de interés en conocer las diferentes realidades que coexisten en la comuna y, por ende, no hay involucramiento con lo que ocurre alrededor.

Igual yo siento que también soy como media burbuja y no lo quiero admitir, porque creo que soy *cool* pero no soy tan *cool*, pero sí, yo creo que eso es bien verdad y es algo que yo creo que ocurre porque la gente no necesita romper la burbuja, lo cual es horrendo (...) igual hay gente que puede pasar toda su vida en Peñalolén y nunca salir, puede estudiar en la Adolfo² y después casarse con alguien de su misma clase, comprarse una casa acá y nunca salir y es un futuro totalmente respetable, o sea, sí tú *querí* vivir así tu vida, hermano o hermana, sigue ,vamos, pero sí, yo creo que lo de la burbuja es verdad, mucha gente después se da cuenta de muchas cosas y tiene que verlas en la tele pa decir como oooh esto pasa. (Francisca, 14 años).

² Universidad privada ubicada en el sector cordillerano de Peñalolén.

La cita anterior muestra una forma de entender esta burbuja y da cuenta de que, en general, las relaciones sociales se desarrollan dentro de un mismo contexto. Sobre la base de lo anterior, la indiferencia y el desconocimiento sobre otras realidades y clases sociales no es efecto exclusivo del condominio, sino que es importante la influencia de las familias y el colegio. Como ya se mencionó, las familias inciden considerablemente en la posibilidad de socializar o no en contextos heterogéneos y es importante agregar que su influencia se expresa a través de cierto control sobre las salidas de los adolescentes o bien porque traspan a sus hijos prejuicios sobre las personas de otras clases sociales. El rol del colegio también es importante, en el sentido de que es un elemento de identificación para los adolescentes porque a partir de sus colegios establecen diferencias con los otros adolescentes de su misma posición social, lo que puede considerarse como un factor que impide hablar de una identidad cohesionada entre los adolescentes investigados. Por otro lado, dentro de cada colegio conviven niños y adolescentes de la misma clase, por lo que es un ambiente de homogeneidad social que es poco permeable a influencias externas dado que los entrevistados dieron cuenta de que el colegio es la principal fuente de sus amistades y son pocos los que tienen amigos fuera del colegio. Por último, se puede mencionar que los colegios también influyen en la consciencia que se tiene sobre el otro ya que, si bien en ningún caso hay contacto, en algunos colegios la formación que se entrega invisibiliza la existencia de otras realidades y en otros da cuenta de ella, principalmente a través de acciones puntuales como actividades solidarias.

Aunque existe la posibilidad de tener contacto con esta denominada otra realidad de la comuna, en la práctica son muy pocos quienes tienen un encuentro con personas de otras clases dentro de Peñalolén. La principal razón de ello corresponde a que no existen puntos de encuentro que permitan la convivencia de diversas clases sociales y tampoco se manifiesta interés porque ellos existan. Los encuentros con otras clases sociales se dan a través de la entrega de bienes y

servicios, actividades solidarias que emergen a partir de iniciativas de sus colegios, actividades de scout o de militancia política y también hay casos de personas que poseen amistades que surgieron a partir de amigos en común y en un caso se debe a que el colegio al que asiste es particular subvencionado, por lo que existe una mayor diversidad en el alumnado y es normal tener compañeros de diferentes sectores de Peñalolén.

Sobre estas amistades, la distinción sigue siendo clara porque se habla de que son diferentes a sus otros amigos. Se sostiene que poseen otras experiencias de vida y, además, sus prácticas son distintas al pertenecer a otra clase social:

Conozco a una o dos personas que viven allá y es súper distinto en verdad, se siente que como viven en población y son como, como en un ambiente más flaute por decirlo de alguna manera y onda es como eeh ¿qué onda, estamos en la misma comuna? ¿Cómo puede haber tanta diferencia? Porque de hecho una de las personas que conozco allá se llama Brayan y también lo expulsaron de varios colegios hasta que terminó yendo con los milicos porque no podía estar en un colegio y es mucha la diferencia porque encuentro que mis compañeros o la gente del condominio, la gente que vive por acá no, no pasa nunca eso, gente que conozco que ha pasado hambre y acá nunca en mi vida he tenido esa, ni siquiera esa posibilidad. (Andrés, 16 años)

El contacto con otras clases sociales, que se entiende como salir de la burbuja, demuestra que no todos socializan en espacios homogéneos y, por tanto, lo planteado por Lahire toma relevancia en cuanto a la socialización en contextos heterogéneos y sus efectos en las disposiciones de los sujetos. En varios casos las prácticas se lleven a cabo en espacios distintos a los de otros jóvenes de su misma clase y, además, en el caso de quienes se relacionan con personas de otras clases sociales, se observa una mayor reflexividad respecto a quien es identificado como un otro, un diferente.

Esta burbuja que caracteriza el sector investigado también se vio afectada tras el Estallido Social de octubre de 2019, ya que contribuyó a cambiar la forma de pensar de estos adolescentes, de ver al otro y de entender la realidad del país. Estos hechos dieron lugar a diferentes procesos de reflexión que condujeron a una toma de consciencia de su posición de privilegio en el espacio social. La mayoría reconoce que tenían consciencia de que Chile es un país en el que existe desigualdad y que las injusticias son parte del día a día, sin embargo, no existía conocimiento sobre ejemplos específicos de estos problemas.

Es importante destacar que, luego de estos acontecimientos, los entrevistados hablan de cambios en sus vidas en relación con su forma de entender las cosas, ya que, por ejemplo, se habla de que comienzan a formarse una opinión política, conversan temas que nunca habían discutido antes y sienten la necesidad de informarse para entender mejor lo que ocurre a su alrededor, se menciona la necesidad de desarrollar un pensamiento político y también, se dice que la imagen que tenían de policías y fuerzas armadas se deterioró. Sin embargo, están en una zona de confort en la que se sienten conformes con haber logrado «abrir los ojos» y, por tanto, no se manifiestan intenciones por trabajar en un proyecto colectivo.

5. CONCLUSIONES

Los condominios han sido considerados como espacios que fragmentan la ciudad y, en el caso de Peñalolén, esta fragmentación queda muy clara y se manifiesta en las prácticas de los adolescentes entrevistados y, también, en el poco conocimiento que poseen de la ciudad, donde las barreras físicas del condominio y también las barreras simbólicas que le asocian a la comuna como la división de *Tobalaba pa' arriba* y *Tobalaba pa' abajo* los llevan a que algunos estén más desconectados del entorno y que, para varios, la ciudad en la que viven aparezca como algo desconocido.

Respecto a los elementos que configuran la identidad de los adolescentes investigados, se podría decir que todos tienen una base común y hay algunos que realizan ciertas actividades o tienen un grado de reflexividad más desarrollado que el resto, lo que produce diferencias entre ellos sin poner en riesgo su pertenencia al grupo. Las identidades son diferentes, pero el rol que cumple el condominio en su desarrollo no es el que se esperaba en cuanto espacio de socialización. Esto se debe a que no existe identificación con el condominio en específico en el que se reside, sino que esta se da con el sector de Peñalolén donde habitan. Lo anterior no implica que el vivir en un condominio sea irrelevante, ya que el hecho de vivir en una urbanización de este tipo, junto a otros elementos que se revisarán a continuación, son importantes en la construcción de identidad de los adolescentes.

Si bien existe diversidad, hay elementos en los estilos de vida de estos adolescentes que son comunes a todos ellos y tienen relación con sus prácticas y representaciones del entorno. Es posible hablar de características propias de los adolescentes de clase media-alta de la comuna de Peñalolén, a partir de lo cual, se observa la existencia de una identidad asociada a su posición de clase, lo que puede llevar a creer que existe un grupo con una identidad fuerte y cohesionada; sin embargo, en la práctica no es así y esto se manifiesta en el condominio. Un elemento llamativo es que pese a tener disposiciones asociadas a su posición de clase, se habla muy poco de clases sociales y menos aún de identificación con alguna clase social, lo que puede tener relación con ciertas diferencias en sus estilos de vida y también la falta de cohesión dentro del grupo.

La socialización en diferentes contextos influye en las identidades de los adolescentes; la heterogeneidad de ellos afecta sus disposiciones que pueden resultar contradictorias, como es el caso de aquellos que entablan amistades con personas de otras clases sociales y que suelen frecuentar lugares fuera de Peñalolén. En este sentido, se aprecia que los sujetos poseen capacidad de agencia; sin embargo, se observa que muy pocos la usan. Esto quiere decir que

han tomado consciencia de su posición, pero gran parte de ellos están en una zona de confort en la que no ponen en tensión su posición privilegiada ni manifiestan interés por participar de un proyecto colectivo o instancias que fomenten la integración y cohesión social.

El hecho de que las prácticas del grupo estudiado se concentren en un sector de Peñalolén no debe confundirse con que llevan una vida de barrio; esta vida que era buscada por sus padres (Márquez, 2003) solo formó parte de su infancia temprana y luego se perdió, no es algo que anhelan e inclusive algunos valoran la indiferencia entre vecinos porque les da una sensación de mayor libertad y privacidad. Sus relaciones sociales parecen mostrar que los vínculos están relacionados con ciertos espacios y periodos, es decir, el condominio fue importante en la infancia temprana, pero al llegar la etapa escolar perdió relevancia y surgieron las amistades del colegio, las que algunos creen que pueden debilitarse o desaparecen una vez que egresen.

Para finalizar, se puede señalar que Peñalolén es un excelente ejemplo de que la proximidad física no implica proximidad social, como lo señalaba Bourdieu (2007), y esto conduce a un problema en cuanto a la cohesión de la sociedad porque parece ser que en el caso de la clase estudiada, esta ni siquiera se da entre quienes se identifican como iguales y, por tanto, lo que fue observado en adultos por Ruiz-Tagle (2016) y Salcedo (2002) también se replica a nivel de los adolescentes. A partir de esto, puede ser demasiado ambicioso querer recuperar la vida de barrio de las generaciones anteriores. Sin embargo, es importante dejar de reproducir una ciudad en la que prime el individualismo y el deseo de alejarse del otro que se expresa en la autosegregación de las clases más acomodadas y, por otra parte, también hay que dejar de lado la segregación forzada de las otras clases sociales que afecta negativamente, no tan solo su calidad de vida, sino también sus posibilidades de integración social. Ambos fenómenos que se materializan de diferentes formas llevan a un deterioro de las

relaciones sociales que dan espacio al aumento de la desconfianza y la indiferencia hacia el otro.

Los resultados obtenidos dan cuenta de que la falta de experiencias que impliquen un involucramiento con la ciudad, la comuna y sus habitantes lleva a que la burbuja mencionada por los entrevistados sea una realidad y a partir de ello es posible preguntarse: ¿cuántas burbujas existen en Santiago? ¿Estos resultados son aplicables a adolescentes de condominio de otras comunas y clases sociales? Y, por último, también invita a pensar sobre las diferentes formas en que se puede construir una ciudad integrada, ya que hasta el momento los condominios han demostrado ser efectivos para identificar a quien es diferente, mas no han sido capaces de constituir una comunidad de iguales.

RECIBIDO: 22 DE JUNIO DE 2021

ACEPTADO: 13 DE AGOSTO DE 2021

REFERENCIAS

- AEDO, A. (2014). Limando asperezas subjetivas entre Archer y Bourdieu: más allá del sentido práctico y más acá de los métodos de reflexividad. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (26), 5-22.
- ARCHER, M. (2007). *Making our way through the world: Human reflexivity and social mobility*. Cambridge University Press.
- BONVALET, C. Y DUREAU, F. (2002). Los modos de habitar: decisiones condicionadas. En F. DUREAU, V. DUPONT, J. LEVY y T. LULLE (Eds.), *Metrópolis en movimiento: una comparación internacional* (pp. 69-88). Alfaomega.
- BOURDIEU, P. (2007). Efectos de lugar. En P. BOURDIEU, *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica.
- CALDEIRA, T. (2007). *Ciudad de Muros*. Gedisa.

- CAMPOS, D. y GARCÍA, C. (2004). Identidad y sociabilidad en las nuevas comunidades enrejadas: observando la construcción de la distancia social en Huechuraba. En G. CÁCERES y F. SABATINI (Eds.), *Barrios cerrados en Santiago de Chile* (pp. 179-205). Lincoln Institute of Land Policy e Instituto de Geografía PUC.
- CROMPTON, R. y SCOTT, J. (2005). Class Analysis: Beyond the cultural turn. En F. DEVINE, M. SAVAGE, J. SCOTT y R. CROMPTON (Eds.), *Rethinking class: Culture, identities and lifestyle* (pp. 186-203). Palgrave Macmillan.
- EDWARDS, B. y PÉREZ, A. (2006). Mi barrio y la ciudad: percepciones y significaciones de preadolescentes. *Documentos de trabajo ICSO*.
- FALÚ, A. (2009). Violencias y discriminaciones en las ciudades. En A. FALÚ (Ed.), *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos*. Ediciones Sur.
- GALLEGUILLOS, X. e INSULZA, J. (2015). Configuraciones y significados en fenómenos de diferenciación socioespacial en la estructura urbana de Santiago, Chile. Implicaciones para la vida barrial. En V. DELGADILLO, I. DÍAZ y L. SALINAS, *Perspectivas del estudio de gentrificación en México y América Latina*. UNAM.
- HIDALGO, R. (2004). De los pequeños condominios a la ciudad vallada: las urbanizaciones cerradas y la nueva geografía social en Santiago de Chile (1990-2000). *EURE*, 30(91), 29-52.
- JODELET, D. (2011). Aportes del enfoque de las representaciones sociales al campo de la educación. *Espacios en blanco. Serie indagaciones*, 21(1), 133-154.
- KRELLENBERG, K., HÖFER, R. y WELZ, J. (2011). Dinámicas recientes y relaciones entre las estructuras urbanas y socioeconómicas en Santiago de Chile: El caso de Peñalolén. *Revista de geografía Norte Grande*, (48), 107-131.
- LACARRIEU, M. y THUILLIER, G. (2001). Las urbanizaciones privadas en Buenos Aires y su significación. *Perfiles latinoamericanos: revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México*, (19), 83-113.

- LAHIRE, B. (2004). *El hombre plural: los resortes de la acción*. Ediciones Bellatierra.
- _____. (2017). Mundo plural: ¿por qué los individuos hacen lo que hacen? *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 7(2).
- MÁRQUEZ, F. (2003). Identidad y fronteras urbanas en Santiago de Chile. *Psicología em revista*, 10(14), 35-51.
- _____. (2006). Identidades urbanas en Santiago de Chile. En *Proposiciones. Chile: Identidad e identidades*. Ediciones Sur.
- MÉNDEZ, M. L. y Gayo, M. (2018). *Upper Middle Class Social Reproduction: Wealth, Schooling, and Residential Choice in Chile*. Springer.
- PÉREZ, F. (2004). *Prácticas y representaciones de la vida barrial. Una mirada etnográfica al espacio residencial: El caso de los condominios y conjuntos de vivienda social*. Tesis de grado, Santiago.
- ROITMAN, S. (2003). Barrios cerrados y segregación social urbana. *Scripta Nova*, 7(146).
- ROMÁN, M. (2009). Recuperar la confianza, recuperar la ciudad. En A. FALÚ (Ed.), *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos*. Ediciones Sur.
- RUIZ-TAGLE, J. (2016). La persistencia de la segregación y la desigualdad en barrios socialmente diversos: un estudio de caso en La Florida, Santiago. *EURE (Santiago)*, 42(125), 81-108.
- SALCEDO, R. (2002). Condominios: nueva ciudadanía y cultura nacional. *Revista Avances*, 43, 22-28.
- SANDOVAL, A. (2003). *Imaginarios y representaciones urbanas: Aproximaciones latinoamericanas a la cuestión de la ciudad*. Obtenido de Sitio Sur:
<http://www.sitiosur.cl/documentosdetrabajodetalle.php?id=70&seccion=8>
- SAVAGE, M., BAGNALL, G. y LONGHURST, B. (2005). Local habitus and working-class culture. En F. DEVINE, M. SAVAGE, J. SCOTT y R. CROMPTON (Eds.), *Rethinking class: Culture, identities and lifestyle* (pp.

95-122). Palgrave Macmillan.

- SEGOVIA, O. (2009). Convivencia en la diversidad: una mirada de género al espacio público. En A. FALÚ (Ed.), *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos*. Ediciones Sur.
- SELLÉS, F. y STAMBUK, L. (2004). Asentamiento de grupos medios-altos en sectores populares bajo la forma de comunidades enrejadas: Una mirada externa. En G. CÁCERES y F. SABATINI (Eds.), *Barrios cerrados en Santiago de Chile* (pp. 229-255). Lincoln Institute of Land Policy e Instituto de Geografía PUC.
- STILLERMAN, J. y SALCEDO, R. (2010). Es mucho más que comprar... Discursos y prácticas espaciales cotidianas en Malls de Santiago. *Estudios avanzados*, (13).
- STOCKINS, P. (2004). Oferta y demanda de vivienda en la periferia santiaguina: los nuevos desarrollos inmobiliarios. En G. CÁCERES y F. SABATINI (Eds.), *Barrios cerrados en Santiago de Chile* (pp. 83-111). Lincoln Institute of Land Policy e Instituto de Geografía PUC.